



04/2023

16 de enero de 2023

*Borja Llandres Cuesta***Expansión del autoritarismo en el sudeste asiático**

Expansión del autoritarismo en el sudeste asiático

Resumen:

La democracia está en franco retroceso en la región, la calidad de los sistemas democráticos existentes ha empeorado de forma ostensible y nada hace prever que la situación se pueda revertir en el corto y medio plazo por una serie de razones que veremos a lo largo del artículo. El artículo está enfocado al análisis país a país de la situación democrática, comenzando por aquellos países en los que han sufrido una mayor retracción de la democracia o en los que es inexistente y acabando por los países con sistemas democráticos más o menos funcionales.

Palabras clave:

Sudeste asiático, democracia, Myanmar, Tailandia, Indonesia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Authoritarian expansion in Southeast Asia

Abstract:

Democracy is in clear decline in the region, the quality of the existing democratic systems has worsened ostensibly and there is nothing that points to this situation being reversed in the short and medium term for a series of reasons that we will see throughout the article. The paper is focused on a country-by-country analysis of the democratic situation starting with those countries in which democracy has suffered a greater erosion or in which it is non-existent, and ending with countries with more or less functional democratic systems.

Keywords:

Southeast Asia, democracy, Myanmar, Thailand, Indonesia.

Cómo citar este documento:

LLANDRES CUESTA, Borja. *Expansión del autoritarismo en el sudeste asiático*. Documento de Opinión IEEE 04/2023.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEE04_2023_BORLLA_Autoritarismo.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Ya en 2019 se comenzaba a vislumbrar una dinámica de afianzamiento del autoritarismo en el sudeste asiático¹. En Myanmar los avances democráticos tras la victoria de la Liga Nacional para la Democracia (LND) en 2016 han acabado con el golpe de Estado del año 2021 en el que el Tatmadaw² ha vuelto a coger las riendas del poder de forma directa. En Filipinas las elecciones del pasado mayo llevaron a Ferdinand Marcos Jr. (hijo del dictador Ferdinand Marcos, depuesto en 1986) a Malacañang evocando una supuesta época dorada de crecimiento económico y estabilidad durante los primeros años de gobierno de su padre. En Laos, Vietnam y Camboya el autoritarismo no da visos de agrietarse y en las elecciones que tendrán lugar en 2023 en Tailandia y en 2024 en Indonesia los candidatos y partidos autoritarios o con tendencias autoritarias tienen grandes probabilidades de salir victoriosos en los comicios. Pasamos a realizar un análisis de la situación de la democracia país a país.

Myanmar

Myanmar sobresale entre todos los países del sudeste asiático por la gravedad de la regresión experimentada en estos años. Tras cinco años de gobierno de la LND, el 1 de febrero de 2021 el Tatmadaw decidió cortar de raíz el proceso de democratización limitada que ha experimentado el país desde 2011. Una de las razones de la actuación militar fue la confirmación en las urnas de la hegemonía de la LND en todo el país y el severo revés electoral del partido apoyado por las fuerzas armadas, el USDP³.

Las relaciones entre la consejera de Estado Aung San Suu Kyi y el comandante de las Fuerzas Armadas Min Aung Hlaing se deterioraron progresivamente a lo largo del mandato de la LND y la desconfianza entre el gobierno y las fuerzas armadas llegó a un punto crítico a principios de 2021. El Tatmadaw utilizó las alegaciones del USDP de fraude electoral para dar un golpe de Estado encarcelando a los líderes de la LND y poniendo como presidente provisional al vicepresidente Myint Swe que procedió a transferir sus poderes a Min Aung Hlaing.

¹ LLANDRES CUESTA, Borja. *Geopolítica del sudeste asiático: Dinámicas globales y locales*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2019/DIEEEM11_2019BORLLA_SudesteAsia.pdf

² Fuerzas Armadas de Myanmar.

³ Union Solidarity and Development Party.

A pesar de que el Tatmadaw ha alegado que sus acciones han tenido por objeto la garantía de la unidad del país, lo cierto es que el país está cada vez más fragmentado. Los diputados que no aceptaron el golpe de Estado procedieron a crear un Gobierno de Unidad Nacional que se ha ido dotando de una organización militar (las fuerzas de defensa popular, especialmente activas en las regiones de Magwe y Sagaing). El conflicto interno en Myanmar, que antes se encontraba encapsulado en las regiones periféricas del país, se ha trasladado así al centro del país de mayoría bamar.

La guerra entre el Tatmadaw y las organizaciones étnicas armadas tales como el KIA⁴ o el TNLA⁵ ha entrado en un callejón sin salida con el golpe de Estado. El proceso de paz iniciado por la LND en 2016 parece definitivamente enterrado al haberse perdido la esperanza de un acuerdo basado en la buena fe que sea duradero y sostenible.

Aunque el Consejo para la Administración del Estado se ha comprometido a realizar elecciones para agosto de 2023 no es de esperar que esas elecciones sean libres y justas. La LND ya ha declarado su intención de no concurrir a las elecciones al igual que los partidos étnicos lo que dejaría prácticamente la vía libre al USDP para vencer en los comicios.

El gran problema para el Tatmadaw a partir de ahora será gestionar un país que ha retrocedido varias décadas a nivel político y económico. En efecto, mediante el golpe de Estado puede que a corto plazo el Tatmadaw haya recuperado el control directo del país que tanto ha anhelado estos últimos años, sin embargo, haciendo descarrilar el proceso de apertura política y económica puede que haya dinamitado sus posibilidades de solidificar y estabilizar su poder a medio y largo plazo. La incapacidad de llegar a acuerdos, crear puentes que faciliten el entendimiento y efectuar concesiones a los gobiernos civiles son errores que han borrado los beneficios económicos y políticos para los líderes militares.

Laos y Vietnam

Tanto en Laos como en Vietnam el año 2021 fue año de congreso quinquenal de sus respectivos partidos comunistas. En Laos el congreso nombró al primer ministro Thongloun Sisoulith como secretario general que sucedió a Bounnhang Vorachith y Phankham Viphavanh fue nombrado número dos del partido siendo elegido

⁴ Kachin Independence Army.

⁵ Ta'ang National Liberation Army.

posteriormente por la Asamblea Nacional primer ministro. Dentro de la estructura del partido, los escalones bajos experimentaron una mayor renovación permitiendo la entrada de nuevos integrantes que ya nacieron bajo el dominio del PRPL⁶ y, por lo tanto, ya no son de la generación de la guerra civil.

La continuidad en los escalones altos del partido contrasta con la necesidad de nuevas políticas que den solución a la grave coyuntura a la que se enfrenta el país. A pesar de esta difícil situación, el PRPL mantiene un control firme y es complicado ver la posibilidad de algún avance democrático por varias razones. Tras casi 50 años en el poder el PRPL ha conseguido arrancar de raíz cualquier intento por crear un movimiento democrático opositor existiendo solamente grupos en el extranjero que se encuentran divididos. Internamente, aunque existan familias o grupos de poder dentro del Partido lo cierto es que no ha habido ninguna lucha interna que permita quebrar su unidad de acción o debilitarlo. Geográficamente Laos se encuentra bloqueado y rodeado por dictaduras (República Popular China, Myanmar, Vietnam) o países con fuerte presencia del autoritarismo (Tailandia o Camboya) que han facilitado que la dirigencia no considere necesario el más mínimo paso hacia una reforma tal y como ha ocurrido en Vietnam. A su vez, la dependencia de Laos del apoyo económico de Vietnam y China y los nulos vínculos con Occidente o con países asiáticos democráticos han fomentado ese aislacionismo político y económico.

Al igual que en el país vecino el Partido Comunista de Vietnam (PCV) también celebró en 2021 su XIII Congreso que iba a designar a los cargos más importantes de la jerarquía del partido. La única decisión sin precedentes ha sido la reelección de Nguyen Phu Trong como secretario general del partido. Junto con la renovación de Trong, el Congreso eligió a Nguyen Xuan Phuc presidente (anteriormente fue primer ministro), a Pham Minh Chinh (exdirigente de la Comisión de organización del Partido Comunista) primer ministro y a Vuong Dinh Hue (exsecretario del Comité del partido en Hanoi) presidente de la Asamblea Nacional.

La continuidad de Trong a la cabeza del partido se puede deber a varios motivos. En primer lugar, cabe la posibilidad de que Trong no haya encontrado a un sucesor que pueda continuar con la lucha contra la corrupción que es su principal campaña interna (denominada *đốt lò*, horno ardiente, en Vietnam). La situación económica de Vietnam,

⁶ People's Revolutionary Party of Lao.

que está dejando atrás los efectos más negativos del COVID-19 también parece jugar a favor de su permanencia en el poder hasta 2026 salvo que su salud y su avanzada edad le impidan continuar con sus obligaciones. En su declaración final el Congreso del PCV se comprometió a «seguir firmemente las directivas del Partido, ser consistentes con los principios de construcción del Partido para construir y salvaguardar un Vietnam socialista»⁷.

Camboya y Tailandia

Un país que ha experimentado un progresivo deterioro del sistema democrático ha sido Camboya. El gobierno camboyano del CPP⁸ ha demostrado un creciente autoritarismo desde que en 2017 disolvió el CNRP⁹ que amenazaba su control sobre el país. En efecto, los resultados en las urnas del CNRP tuvieron una trayectoria ascendente desde las elecciones de 2013 y las predicciones para el año 2018 eran muy positivas hasta el punto de que el gobierno procedió a detener a su líder Kem Sokha, encarcelar a activistas y afiliados del partido, destituir a sus cargos electos y promover su disolución ante el poder judicial. Esto permitió que el CPP consiguiera los 125 escaños del parlamento al año siguiente convirtiendo a Camboya de forma efectiva en un sistema de partido único con Hun Sen a la cabeza.

El primer ministro camboyano no solo ha exhibido un creciente autoritarismo, sino que también ha dado señales claras de querer convertir a Camboya en un régimen dinástico. En los últimos años Hun Sen ha prestado especial atención en promover a su hijo, Hun Manet, y en consolidar su posición dentro del CPP. La incertidumbre sobre si el CPP se iba a decantar por Hun Manet o por otro candidato se despejó el 24 de diciembre de 2021, cuando el Comité Permanente decidió avalar su candidatura a próximo primer ministro¹⁰.

El monopolio del poder por parte de Hun Sen y el CPP se ha reforzado debido a la creciente enemistad existente entre los fundadores del CNRP, Sam Rainsy y Kem Sokha. La incapacidad de ambos dirigentes de llegar a un acuerdo puede suponer un regalo

⁷ Tap Chi Cong San. «The 13th National Party Congress Resolution. *Communist Review*». Disponible en: https://www.tapchiconsan.org.vn/web/english/focus/detail/-/asset_publisher/FMhwm2oQCZEZ/content/the-13th-national-party-congress-resolution

⁸ Cambodia's People Party.

⁹ Cambodia National Rescue Party.

¹⁰ Khmer Times. «Hun Manet unanimously elected to be the future Prime Minister». Disponible en: <https://www.khmertimeskh.com/50994699/hun-manet-unanimously-elected-to-be-the-future-prime-minister/>

para el CPP puesto que debilita de forma considerable a la oposición, fragmentándola y favoreciendo, de esta manera, la continuidad del CPP en el poder.

Las elecciones locales de junio del 2022 han demostrado la existencia de un fuerte movimiento democrático de apoyo a la oposición. El Candlelight Party de Rainsy consiguió 2.119 de las 11.622 comunas que estaban en juego haciéndose con un 18 % del voto total. A pesar de que el CPP obtuvo el 80 % de las comunas los resultados del CP son positivos teniendo en cuenta las dificultades con las que se encuentra la oposición para desarrollar su campaña y puede ser un indicio de los resultados de las elecciones generales de 2023¹¹.

Varias incógnitas quedan en el aire. La primera es si Hun Sen será el candidato del CPP en 2023 o si por el contrario, procederá a entregar su puesto a su hijo en 2028 dándole más tiempo para acumular experiencia. La segunda es el futuro del líder opositor Kem Sokha y su rol político tras su proceso judicial. Finalmente, habrá que ver cuáles son los planes del gobierno respecto del Candlelight Party, es decir, si se le permite continuar su actividad política o si se procede a ahogar y disolver al partido tal y como ocurrió con el CNRP en 2017.

Por su parte, Tailandia sigue sumida en una crisis política que ya dura más de dos décadas y que se inició con la elección de Thaksin Shinawatra en 2001 y su posterior derrocamiento en 2006. Al igual que en países vecinos, en Tailandia el modelo que se impuso con la constitución de 2017 fue un modelo autoritario dirigido por el ejército tailandés que durante estos años ha intentado sofocar los intentos de la oposición por forzar cambios institucionales que permitiesen una mayor liberalización tras las elecciones fraudulentas de 2019.

Un mes después de la última moción de censura, la oposición consiguió que la Corte Constitucional suspendiese cautelarmente el mandato de Prayuth. La oposición consideró que este había agotado los ocho años de mandato permitidos por la constitución de 2017 al haber sido nombrado primer ministro tras el golpe de Estado de 2014. Por su parte, los abogados de Prayuth consideraron que los ocho años no comenzaron en 2014 sino en 2019 o, como muy pronto, en 2017 tras la promulgación de

¹¹ AP News. «Cambodian ruling party scores big win in local elections». Disponible en: <https://apnews.com/article/hun-sen-cambodia-elections-government-and-politics-local-891854f5162cde23756003fd4fbc7f6b>

la constitución. La Corte falló a favor de considerar que los ocho años comenzaron en 2017 lo que impediría un mandato de Prayuth más allá de 2025.

Lo cierto es que, independientemente del candidato que encabece la lista del partido promilitar, los partidos opositores parecen encaminados a una victoria en las urnas. A pesar de que las elecciones a la gobernación de Bangkok no se pueden considerar como un adelanto de las elecciones nacionales, no es menos cierto que la victoria aplastante del ex ministro de Transportes del Pheu Thai Party (un partido en la órbita del clan Shinawatra) da indicios del notable descontento de los ciudadanos con la coalición gubernamental¹².

Además del Pheu Thai Party, el campo opositor se ha visto ampliado con el Move Forward Party que, tras la ilegalización del Future Forward Party, se convirtió en una alternativa más radical al gobierno militar y cuyo electorado es mayoritariamente joven. Los dos principales partidos que apoyan al Palang Pracharath¹³ parecen tener tendencias opuestas. Mientras que el partido Bhumjaithai está creciendo en popularidad y expectativas electorales, el Partido Democrático está experimentando una desaceleración y una pérdida de votos en sus feudos tradicionales del sur del país. Si se cumplen los pronósticos electorales el apoyo del Bhumjaithai podría ser decisivo a la hora de elegir al próximo primer ministro.

El problema al que se enfrenta Tailandia, sin embargo, va más allá de los números necesarios para obtener una mayoría en la Asamblea Nacional o para formar una coalición. El nivel de polarización al que ha estado sometido el país durante estas dos últimas décadas ha hecho que sea cual sea el resultado de las urnas el resultado más probable sea un bloqueo político. Durante los próximos meses habrá que observar la actitud del gobierno hacia los partidos opositores. Si la amenaza de perder el control se va haciendo cada vez más probable cabe la posibilidad de que se inicien maniobras institucionales para ilegalizar partidos o a sus candidatos. Si el voto ciudadano se traduce en una victoria de la oposición no se puede descartar un nuevo golpe de Estado que reponga a la junta militar en el poder lo que no haría sino acrecentar la inestabilidad política en el país. En definitiva, Tailandia se enfrenta a una situación muy complicada

¹² Reuters. «Bangkok votes in new governor for first time in nine years». Disponible en: <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/bangkok-votes-new-governor-first-time-nine-years-2022-05-22/>

¹³ El Palang Pracharath Party es un partido tailandés conservador fundado por un excoronel próximo a Prayuth Chan-ocha.

puesto que, por un lado, el actual sistema político no es percibido como legítimo por la oposición al haber sido impuesto tras el golpe de Estado y, por otro lado, cualquier victoria de la oposición es percibida por las esferas militares como una amenaza a su posición. Ello ha derivado en una incapacidad de los actores políticos de llegar a acuerdos sumiendo al país en la incertidumbre en el peor de los momentos.

Indonesia, Malasia y Filipinas

El último grupo de países poseen un sistema democrático que adolece de una serie de carencias que han provocado su inclusión en el Democracy Index de *The Economist* como democracias imperfectas¹⁴. Estos países tienen serios problemas que han derivado en una polarización política. El aumento de la intolerancia religiosa en Indonesia, las políticas étnicas en Malasia, la apropiación de la estructura estatal por parte de unas élites partidistas, la ineffectividad gubernamental o la añoranza de los regímenes autoritarios de antaño en Indonesia y Filipinas son algunos factores que han generado división política y un declive en la percepción de la democracia entre los ciudadanos.

Indonesia, la tercera democracia más poblada del planeta, ya comienza a prepararse para los comicios que tendrán lugar en febrero de 2024 y que prometen ser tanto o más polarizadores que los que se celebraron en 2014 y 2019. El actual presidente Joko Widodo tiene prohibido buscar un tercer mandato y, a pesar de ello, se había especulado con la posibilidad de hacer una excepción o de alargar su segundo mandato lo cual hubiera supuesto la culminación de una senda política que ha ido acrecentando sus tendencias autoritarias.

La política en Indonesia ha ido radicalizándose y haciéndose más divisiva con el paso de los años fruto de una mayor influencia de los grupos islámicos más conservadores en la política y por la utilización de la religión como un arma electoral usada para desacreditar a los oponentes. Tales actuaciones alcanzaron su clímax durante las elecciones de 2014 y, especialmente, durante las elecciones a gobernador de Jakarta. En estas últimas uno de los candidatos, Basuki Tjahaja Purnama (más conocido como Ahok), sufrió una campaña de desprestigio con acusaciones de blasfemia contra el Corán que acabó con su candidatura y que le valió una pena de dos años de prisión.

¹⁴ *The Economist*. «Democracy index 2021: The China challenge». Disponible en: <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2021/>

La maquinaria electoral de los partidos indonesios ya se ha puesto en marcha en busca de candidatos. Las encuestas muestran a tres candidatos preferidos por la ciudadanía: Anies Baswedan (gobernador de Jakarta), Ganjar Pranowo (gobernador de Java Central) y Prabowo Subianto (ministro de Defensa)¹⁵. Este último ya fue candidato a las elecciones presidenciales de 2014 y 2019 y tiene un fuerte perfil autoritario. Sus campañas electorales se han caracterizado por los ataques a otros candidatos por no ser suficientemente islámicos, por ser comunistas o cristianos fomentando de esa manera las divisiones religiosas y políticas en el país, además de haber sido acusado por Human Rights Watch por violaciones de los derechos humanos en Timor Este¹⁶.

Para Malasia, un país acostumbrado al gobierno de un partido único, los dos últimos años han sido de una inestabilidad excepcional. El monopolio del poder por parte de la UMNO (United Malays National Organisation) se quebró en el año 2018 cuando el gobierno de Najib Razak acosado por los escándalos de corrupción fue derrotado por la coalición Pakatan Harapan encabezada por el ex primer ministro Mohammad Mahathir. La lentitud en la aplicación de las reformas o la incapacidad o falta de voluntad de iniciarlas generó una creciente insatisfacción en la ciudadanía y la tensión interna de la coalición llevó a la implosión de la misma a los 22 meses de alcanzar el poder. Tras los eventos de 2020, que provocaron la dimisión del primer ministro Mahathir, se han sucedido otros dos gobiernos. Uno bajo la coalición Perikatan Nasional liderada por Muhyiddin Yassin que duró 17 meses y el actual gobierno de Ismail Sabri Yaakob que ha supuesto la vuelta de la UMNO y del Barisan Nasional al gobierno.

La política malaya ha ido polarizándose por la pervivencia de las políticas exclusivistas y supremacistas basadas en el 'ketuanan melayu' (señorío malayo) que consideran a los malayos como el grupo étnico preeminente y que discriminan a las minorías china e india. Además, al igual que en Indonesia, el islamismo tiene una presencia cada vez mayor y ha sido utilizado como un arma política para atizar los miedos y los resentimientos de la mayoría de la población frente a los partidos secularistas. A diferencia de Indonesia, en Malasia no hay un candidato autoritario, aunque no es descartable que en el medio plazo pueda surgir dada la compleja situación económica que se presta a medidas radicales y

¹⁵ Independent Observer. «Indikator Politik Indonesia Poll: Prabowo Subianto's electability takes lead». Disponible en: <https://observerid.com/indikator-politik-indonesia-poll-prabowo-subiantos-electability-takes-lead/>

¹⁶ Human Rights Watch. Indonesia: Backsliding on Rights. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2020/01/14/indonesia-backsliding-rights>

dado que, según una encuesta del Merdeka Center, un 47 % de los jóvenes considera que un líder fuerte es necesario para poner orden y aportar estabilidad¹⁷.

Las elecciones en Filipinas devolvieron a la dinastía política de la familia Marcos al palacio de Malacañang. La victoria de Marcos Jr. no es sino la consecuencia natural de un patrón iniciado con la presidencia de Rodrigo Duterte cuya victoria electoral se basó en una plataforma de mano dura contra la droga, las guerrillas o la corrupción política. Esta vez la victoria de Marcos Jr. se ha basado en la añoranza de una supuesta época dorada en la historia de Filipinas durante la dictadura de Ferdinand Marcos. En ambos casos, la insatisfacción ciudadana con la política, la criminalidad derivada del tráfico de drogas y la coyuntura económica generada por la crisis del COVID-19 son factores que han favorecido la aparición de candidatos con discursos autoritarios que han deteriorado aún más el estado de la democracia en Filipinas. Si bien no es de esperar que el sistema democrático filipino quiebre, sí que es cierto que los ataques a la libertad de prensa, la continuación de la guerra contra las drogas comenzada por Duterte, su rechazo a reincorporar a Filipinas a la Corte Penal Internacional y su discurso revisionista respecto de la dictadura de su padre no inducen a pensar en una mejoría de la salud democrática de Filipinas durante la presidencia de Marcos Jr.

Singapur

Dentro del sudeste asiático, Singapur destaca como un modelo de desarrollo y de éxito económico que ha transformado a un país cuya situación inicial tras la independencia era extremadamente precaria, tanto política como socialmente. Es el país más desarrollado, con la economía más interconectada y abierta y con los estándares de vida más elevados de la zona. El sistema político establecido y perpetuado por el PAP¹⁸ desde la independencia ha sido calificado por los analistas como un régimen electivo autoritario o democracia iliberal¹⁹.

A pesar de los tímidos avances de la oposición en el Parlamento el PAP cuenta a su favor con una serie de circunstancias que han facilitado tradicionalmente su victoria en las urnas.

¹⁷ Merdeka Center. *Muslim Youth Survey 2022*. Disponible en: <https://sistersinislam.org/wp-content/uploads/2022/06/Muslim-Youth-Survey-2022-News-Release.pdf>

¹⁸ People's Action Party.

¹⁹ LEVISTKY, Steven y WAY, Lucan. «The Rise of Competitive Authoritarianism. Elections Without Democracy». Disponible en: https://scholar.harvard.edu/levitsky/files/SL_elections.pdf

En primer lugar, si por algo destaca el PAP es por ser un partido cohesionado y poco dado al faccionalismo y a la fragmentación. La escisión del Barisan Sosialis les llevó a crear una estructura que penalizaba las visiones contrarias a la línea oficial y que favorecía la cohesión interna mediante ascensos²⁰. Además, el sistema electoral de Singapur castiga severamente a los partidos pequeños por lo que las posibles escisiones se encuentran con un escenario adverso en los comicios. A su vez, la elección consensuada del líder del partido evita las luchas faccionales que podrían debilitar la estructura interna.

Otra ventaja es el control que ha tenido el PAP sobre el Estado desde su creación lo que le ha permitido infiltrarse y reclutar candidatos en todos los niveles de la Administración y de las instituciones. Esto les ha permitido dar un incentivo a los funcionarios incrementando la lealtad de la Administración hacia el PAP y obtener a los mejores candidatos posibles, privando a la oposición del capital humano presente en la función pública.

Además, el control por parte de la Oficina del primer ministro sobre el Departamento Electoral ha permitido al PAP reconfigurar constantemente las circunscripciones electorales incurriendo en una práctica común en Singapur y en otros Estados como Estados Unidos conocida como *gerrymandering*, esto es, la modificación de la circunscripción para asegurar la victoria del partido gobernante diluyendo la concentración del voto de la oposición en las urnas e impidiendo que realicen campañas electorales efectivas. En tercer lugar, el sistema electoral de Singapur está basado en el denominado *first-past-the-post* que ha permitido al PAP gozar de amplias supermayorías en el Parlamento legislando sin necesidad de tener en cuenta a la oposición ni de buscar un consenso a sus políticas. Además de los obstáculos electorales impuestos, el PAP se ha caracterizado por utilizar estrategias judiciales para ahogar financieramente a los candidatos de la oposición y descalificarlos en los comicios.

Otro factor importante a tener en cuenta ha sido la tradicional desestructuración y fragmentación de la oposición en múltiples partidos que han sido incapaces de presentar una alternativa creíble al PAP. Además, la propia dinámica social de Singapur ha favorecido que los partidos de la oposición tengan propensión a acercar sus posiciones políticas a las del PAP. Este fenómeno electoral que tiene lugar en Singapur fue

²⁰ TAN, Netina. «Minimal Factionalism in Singapore's People's Action Party», *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, Vol. 39(1). 2020, 124–143.

analizado por Steven Oliver y Kai Ostwald en su artículo «Explaining Elections in Singapore: Dominant Party Resilience and Valence Politics» donde explicaban cómo la percepción de credibilidad del PAP era un elemento crítico que influía, y continúa influyendo, en las decisiones electorales del votante singapurense²¹. A pesar de los avances que la oposición viene realizando en los últimos años, lo cierto es que nada hace pensar a corto plazo, en la posibilidad de un gobierno que no sea del PAP.

Razones para la supervivencia del autoritarismo en el sudeste asiático

Uno de los factores más decisivos en todo este proceso es la desmesurada influencia que los ejércitos ejercen sobre los sistemas políticos en la región. Como señala Kurlantzick «la mayoría de países, como Indonesia, Myanmar, Pakistán o Tailandia, nunca se esforzaron por recortar los poderes internos de sus ejércitos, establecer un control civil sobre las fuerzas armadas o reducir de forma permanente la influencia política de los militares»²². Ese poder político también se ha expandido a la economía puesto que en varios países el ejército es uno de los principales actores económicos. En Myanmar, Tailandia o Indonesia los ejércitos controlan numerosos sectores económicos, desde el sector bancario hasta el turístico.

Otra de las razones del retorno del autoritarismo en la región ha sido la debilidad de los Estados y de sus instituciones. Esto ha generado un caldo de cultivo perfecto para soluciones populistas y autoritarias como ocurrió con Rodrigo Duterte en Filipinas. La idea de un hombre fuerte que vuelva a poner orden y devuelva al país a una prosperidad perdida ha sido ampliamente utilizada, favoreciendo la aparición de partidos y candidatos autoritarios.

A nivel internacional dos factores han permitido la expansión del autoritarismo. El primer factor es la debilidad de la ASEAN a la hora de promover la democracia y los derechos humanos en la región. A pesar de que entre los propósitos de la Carta de la ASEAN se encuentra la promoción de la democracia, la inclusión dentro de la organización de países autoritarios ha diluido cualquier esfuerzo institucional por mejorar la situación de la democracia y los derechos humanos en la zona. El segundo factor es la competición ideológica que se está librando en el sudeste asiático entre dos visiones opuestas: la

²¹ OLIVER, S. y OSTWALT, K. «Explaining Elections in Singapore: Dominant Party Resilience and Valence Politics». *Journal of East Asian Studies*, 18 (2). 129-156. Disponible en: <https://www.academia.sg/wp-content/uploads/2020/06/Oliver-and-Ostwald-2018-Valence-Politics.pdf>

²² KURLANTZICK, J. «The Revival of Military Rule in South and Southeast Asia», Council on Foreign Relations. Disponible en: https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/Kurlantzick-RevivalMilitaryRule_0.pdf

estadounidense y la china. Países autoritarios como Myanmar, Camboya o Laos han encontrado en China un modelo de gobierno y de desarrollo. También han encontrado en China y en otros Estados autoritarios como Rusia a socios que les han ofrecido cobertura internacional frente a sanciones.

Conclusión

La dificultad para consolidar la democracia en el sudeste asiático ha sido una constante en las últimas décadas. Las expectativas de un proceso continuo de apertura y liberalización desde finales de los años 80 se han visto truncadas por un conjunto de factores fuertemente arraigados a nivel regional y también en cada uno de los países. En, prácticamente, todo el sudeste asiático se puede apreciar una erosión de los sistemas democráticos y del respeto por los derechos humanos que ha encontrado en Myanmar su ejemplo más claro y extremo. Si en aquel momento la transición fue de autoritarismo a democracia, en los últimos años la tendencia es la contraria.

La constante amenaza bajo la que vive la democracia va a dibujar un panorama político muy complicado en el sudeste asiático especialmente cuando a ello se suman otras dinámicas como la crisis económica provocada por el COVID-19, la inflación o las distorsiones comerciales generadas por la lucha que están librando China y Estados Unidos en la región.

*Borja Llandres Cuesta**
Abogado y analista de riesgo político